

## El lavado de la ropa en el mundo entero

**Lavanderas y lavaderos. — Con los pies y con las manos, con palos y con piedras.**

Cuando, hace pocos años, se descubrió en Pompeya la *fulonia* ó lavadero público, fué encanto de los arqueólogos y de los artistas el ver que la pared estaba decorada con pinturas ilustrando minuciosamente las diferentes operaciones del lavado.

A juzgar por las escenas allí trazadas, los romanos no tenían lavanderas, sino lavaderos. El lavado lo hacían por completo hombres y chicos, que en aquellas pinturas están representados con los pies metidos en tinas, dentro de estrechas casetas algo parecidas á las garitas de nuestros centinelas. Para lavar

las grandes, y la mayor parte de la ropa que se lleva puesta, se va almacenando en grandes arcones, cual ofrenda al dios de la suciedad. Imagínese el tufillo que despejarán las tales aracas llenas de ropa sucia de algunos meses de fecha. Cuando llega el día del lavado todas las mujeres de la casa se van con las criadas al río más cercano, mientras los hombres huyen de la casa.

El lavado dura varios días. Semejante costumbre hace necesaria una cantidad de ropa que por su enormidad espantaría á cualquiera dueña de casa de una capital.

Verdad es que en esos pueblos las mujeres se pasan la mitad de la vida hilando, haciendo tela y cosiendo ropa.



EN ITALIA

la ropa la pisoteaban. El jabón era desconocido en la antigüedad. Los lavaderos usaban una mezcla alcalina con la cual se combinaba la grasa contenida en la ropa, y así se disolvía. Después de bien pisoteada y lavada la ropa, se le rasca varias veces con un cartón ó se le frotaba con un cepillo duro para acabar de limpiarla y para alisarla algo. Luego se la extendía sobre grandes tambores y se la exponía al humo de azufre para blanquearla.

La costumbre de lavar la ropa con los pies se ha conservado hasta estos días en muchísimos países.

Así se hace en el Norte de Africa, especialmente en Argelia, donde no es raro ver á orillas de los ríos y debajo de algún puente, á unos cuantos robustos moros bailando enérgicamente sobre alguna pieza de ropa puesta sobre una gran piedra lisa, dentro del agua.

En las montañas de Escocia las muchachas sacan la ropa á la puerta de la casa y la lavan en una gran tina, dentro de la cual se meten ellas con las piernas desnudas, para pisotearla.

En los pueblos de Alemania y de Holanda, y todavía en no pocos de España, no se hacen más que dos lavados al año.

Las piezas pequeñas se lavan á diario, ó por lo menos cada semana, pero



EN CHINA

sucia de la metrópoli inglesa se envía á lavar al campo.

Los barquitos lavaderos del Sena constituyen uno de los espectáculos de París; á ellos acuden las lavanderas, y no puede negarse que tienen agua en abundancia, aunque no es muy limpia la del Sena.



EN COLOMBIA

El europeo que vive en la India inglesa se echa á temblar si por casualidad ve cómo están lavando su ropa. El dhoby ó lavadero trabaja en la orilla de algún río. Primero coge unas cuantas piezas y, retorciéndolas, forma con ellas una especie de maroma larga y gruesa, con la cual empieza á golpear sobre las piedras con toda la fuerza que le ha



EN EL JAPÓN

dado Dios. De vez en cuando mete la maroma de ropa en el agua, la levanta en alto, la agita sobre su cabeza y luego vuelve á descargarla sobre las piedras con un ruido que hace estremecer de espanto al dueño de las piezas. Cuando cree el lavandero que la ropa ha soltado ya la mayor parte de la suciedad, la pone sobre piedras calientes para llenarla de vapor, y luego, antes de enjuagarla, la mete en lejía de cal, con lo cual no hay color que resista. Ocioso es decir que la ropa dura muy poco en la India.

Los chinos son los lavanderos obligados de todos los países donde se establecen: chinos son la mayoría de los que lavan la ropa en Filipinas, en Cuba, y en muchas partes de América y en no pocas colonias inglesas de Asia. El chino emplea un sistema análogo al del indio oriental para lavar la ropa: es decir, la golpea despiadadamente, unas veces contra

las piedras y otras con palas y rodillos. Es justo reconocer, sin embargo, que el chino no destroza demasiado la ropa, y que generalmente la entrega muy limpia y bien oliente.

En muchas partes de la América Central la ropa se lava metiéndose las mujeres dentro del río y golpeándola entre dos piedras; de modo que ¡pobres bordados, y pobres encajes, y pobres botones!

En esos mismos países, así como en Cuba, las azoteas de las casas sirven con frecuencia de lavadero y tendedero.

En el Japón las mujeres lavan en tinajas pequeñas. Gastan sólo agua fría y frotan toda la ropa con las manos, después de lo cual la extienden sobre tablas y la ponen á secar al sol.

En Italia se lava lo mismo que en España, sobre la tabla hecha expreso para lavar. En Bretaña se lava lo mismo que en Asturias y Galicia, apoyando la ropa sobre grandes piedras lisas colocadas á orillas de algún río.

De todas las maneras de lavar la ropa, quizá la más incómoda es la de las negras del Níger, que con sus hijos á cuestras y los pies en el agua pueden verse en uno de nuestros grabados, reproducción de otro que, relatando el viaje de la misión Hostains d'Ollone, publicó no hace mucho *Le Tour de Monde*.

## La lombriz de la nieve

Una especie de lombriz que vive en el monte de San Elias, en Alaska, ofrece la curiosísima particularidad de ser un enemigo declarado del calor y de la luz. Este animal singular, descubierto hace poco tiempo, lleva el nombre científico de *Melanenchytreus solitugus*. Tan pronto como se hace de noche, se le ve aparecer sobre la helada superficie de los glaciares, pero en cuanto brilla el primer resplandor del día se mete entre la nieve, siendo preciso cavar hasta medio metro de profundidad para encontrarlo.

Aunque esté nublado, la lombriz no sale jamás durante el día, y como sigue con regularidad cronométrica las estaciones, resulta que en el invierno, cuando las noches son más largas, pasa fuera de sus escondrijos mucho más tiempo que en el verano.

## Plantas que florecen dos veces

La destrucción de las hojas en ciertas plantas parece dar lugar, verificada en determinadas condiciones, á una segunda floración. Un observador, M. Apert, dice haber visto á fines del mes de Octubre de 1900 en Tarrides (Francia), un macizo de lilas blancas en flor, exactamente con el mismo aspecto que pudieran ofrecer en primavera. Investigando la causa del fenómeno, averiguó que aquellos arbustos habían perdido meses antes todas sus hojas, devoradas por un enjambre de cantáridas. En 1903 estos insectos han vuelto en el mes de Julio y han atacado parcialmente á las mismas lilas, que de nuevo han florecido en parte durante el otoño. Así como á la destrucción completa de las hojas sucedió una floración total, á la destrucción parcial ha seguido la producción de algunos ramos de lilas solamente.

Este hecho, del que podrían deducirse consecuencias de evidente importancia para la jardinería, no es difícil de comprobar, y sería interesante hacerlo durante el verano próximo. Para ello no habría más que arrancar en Julio ó Agosto las hojas de algunos árboles de los que en estos meses tienen ya algunas yemas productoras de flores, como son el manzano, la lila, el cerezo, etc.



EN EL NIGER